

## *Brexit disaster*

*Mónica Palomares Alonso*

En estos últimos meses mucho se ha hablado en las noticias en prensa y televisión sobre el Brexit, ¿pero todo el mundo sabe en que consiste?. Este termino se acuñó cuando se comenzó a hablar de la posible separación del Reino Unido de la Unión Europea. La UE es una asociación tanto política como económica de países repartidos por el continente europeo. Fue creada en 1958, a raíz de la Comunidad Económica Europea (CEE), donde se estableció una cooperación económica entre los seis países fundadores, entre los que no se encontraba Reino Unido. Desde entonces, el número de países que la componen ha ido en aumento, llegando a 28 países europeos. Con el Brexit es la primera vez que se plantea la posibilidad de que un país miembro la abandone, ya que siempre se ha debatido sobre la entrada y no sobre la salida de países de la Unión Europea. Esta decisión supone el abandono de la UE por parte de Reino Unido después de 43 años formando parte de esta gran comunidad.

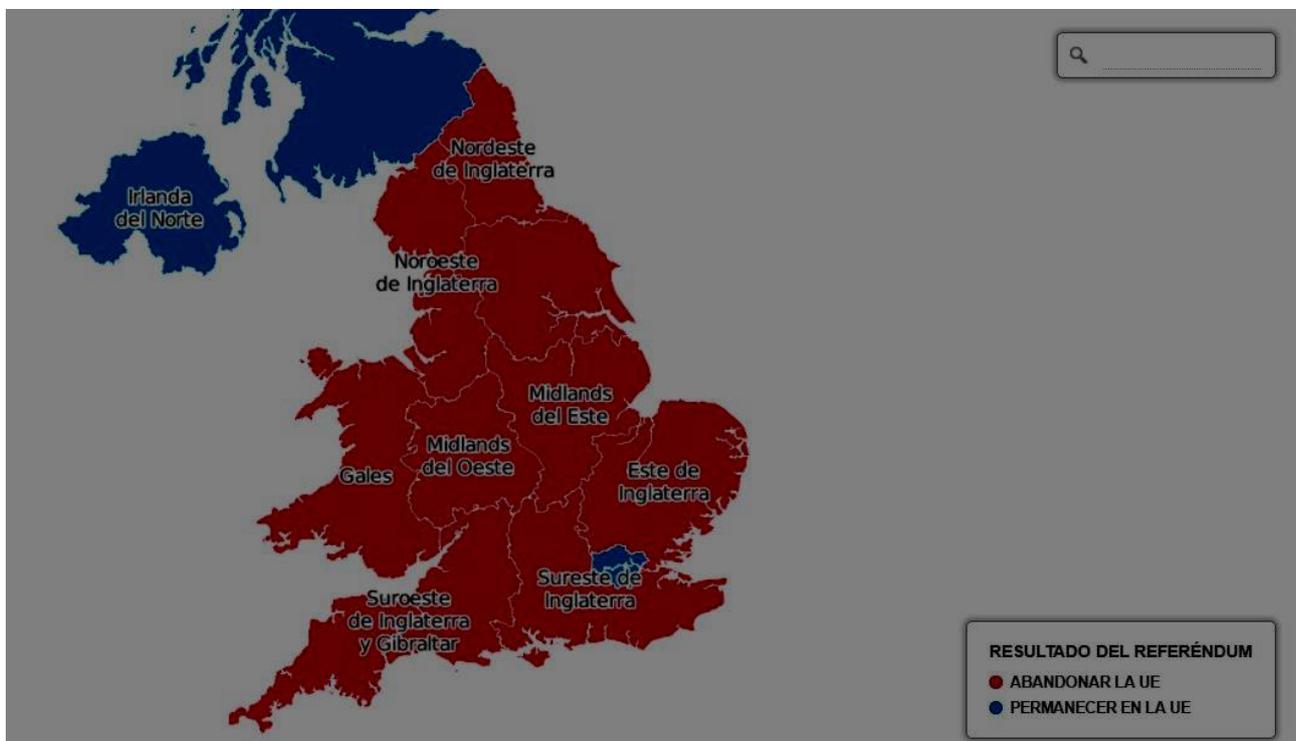


Con la creación de la Unión Europea no solo se perseguía una unión económica y política, sino también monetaria. Por ello, en 1999 se creó una moneda común, el euro, con intención de sustituir las monedas oficiales de los estados miembros. Esta tuvo gran acogida, pero Reino Unido decidió mantener invariable su moneda, por lo que siguió con la libra. Esto muestra el carácter algo independiente del estado en relación con la UE. Con el paso del tiempo esta independencia se ha vuelto más visible, lo cual se ha agravado por las crisis económicas de estos últimos años. Esto ha hecho que la población se plantee cada vez con más fuerza si la decisión de abandonar la UE haría que su economía se fortaleciera. Este pensamiento ha dado lugar al concepto Brexit, que proviene de la unión de dos palabras inglesas, Britain y exit, que viene a significar la salida del Reino Unido de la UE. La alternativa de permanecer en la UE tuvo un nombre menos exitoso mediáticamente, Bremain, de la unión de las palabras Britain y remain.

El primer ministro del Reino Unido, David Cameron, anunció en 2015 la decisión del Parlamento británico que autorizaba la realización del referéndum abordando la cuestión de la permanencia en la UE. Finalmente, el 23 de junio de 2016 se celebró tanto en el Reino Unido como en Gibraltar el referéndum que pondría fin a esta controversia. La pregunta a la que deberían contestar los ingleses

ese día era, ¿Debe el Reino Unido continuar siendo miembro de la Unión Europea o debe dejar la Unión Europea? (Should the United Kingdom remain a member of the European Union or leave the European Union?). De esta forma en la pregunta se especificaban las dos alternativas posibles, siendo así más clara, directa y neutral para los votantes. Las posibles respuestas que podían dar los electores eran continuar siendo miembro de la Unión Europea (Remain a member of the European Union) o dejar la Unión Europea (Leave the European Union).

Tras la publicación de multitud de encuestas sobre los resultados en los noticiarios, se esperaba que la votación estuviera muy ajustada. Por ello, era imposible predecir el resultado final del referéndum. Durante la votación el Reino Unido se paralizó, contagiando este efectos muchos otros países cuyas economías se encuentran muy relacionadas. Se trataba de una decisión muy importante que decidía el futuro del Reino Unido en la UE, que a la vez tendría efectos directos sobre los países miembros. Tras el recuento de papeletas en las urnas ganó el Brexit con un 51,9% (17.410.742 votos), frente a los partidarios de permanecer en la UE que se quedaron con el 48,1% de los votos (16.577.342 votos). Por tanto, un triunfo del abandono muy ajustado aunque no muy repartido por regiones. Londres, Irlanda del Norte y Escocia fueron mayoritariamente partidarios de la permanencia. Por su parte, Gales e Inglaterra, a excepción de su capital, votaron a favor del abandono.



Gibraltar ha sido el distrito donde más se ha votado a favor de permanecer en la UE, el 95,9% de los votantes. En contraposición encontramos a Boston como el distrito con mayor población a favor del

Brexit, con el 75,6% de los votos. La media de participación en el referéndum fue del 72,2%. Un dato curioso es que tanto el mayor como el menor porcentaje de participación se registra en zonas donde la mayoría son partidarios de la permanencia en EU. En Gibraltar encontramos el récord de participación con un 83,6% de la población, mientras que en Escocia, concretamente en Glasgow la participación ha sido del 56,2%. El caso de Gibraltar resulta llamativo, porque es el distrito con mayor participación y apoyo a la permanencia del Reino Unido en la Unión Europea. Lo cual tiene sentido, ya que se encuentra situado en la Península Ibérica y guarda mucha relación con su país vecino, España. Nosotros pertenecemos a la Unión Europea y la salida de Reino Unido de esta afectaría a las transacciones comerciales y posiblemente a las relaciones políticas entre ambas regiones.

Los partidarios del Brexit argumentaban que pertenecer a la UE limitaba su soberanía nacional, por lo que abandonarla les permitiría controlar mejor la migración, les otorgaría mayor poder de negociación en los acuerdos comerciales y dejarían atrás la regulación y burocracia comunitaria. Por su parte, los que apoyaban la permanencia argumentaban que los beneficios de pertenecer en la UE eran superiores a las ganancias que otorgaba la soberanía. Además, alertaron de las posibles represarías de la UE tras su abandono, como el aumento de las barreras comerciales con los estados miembros que pondría en peligro la prosperidad económica del país. Pero todo esto no eran más que suposiciones, las verdaderas consecuencias se empezarán a observar una vez publicados los resultados del referéndum. La primera reacción al triunfo del Brexit fue la dimisión de David Cameron de su cargo como primer ministro del Reino Unido, el mismo viernes que se publicaron los resultados.

Con anterioridad a la realización del referéndum el gobierno británico estimó una disminución del producto interior bruto (PIB) del país de entre el 3% y el 6%, disminuyendo así el valor del conjunto de los bienes y servicios producidos en el interior del país. También se calculó una disminución del PIB de la UE de entre el 0.2% y el 0.5%. Otro efecto negativo sería la pérdida del atractivo que tiene Londres como centro financiero de la UE. Los bancos necesitan licencias específicas para realizar sus actividades, por lo que al abandonar la UE los bancos británicos deberían obtener otra licencia de cada estado miembro para poder realizar sus servicios bancarios, y viceversa para los bancos de otros países que quieran ofrecer sus servicios en el Reino Unido. Tras los resultados ya se observó la realidad de esta suposición. Todos los noticiarios sacaron a la luz la posibilidad de trasladar el centro financiero de la UE a nuestra capital, Madrid. Si esto finalmente fuera cierto el Brexit tendría consecuencias positivas para nuestro país. Porque esto atraería grandes inversiones que podrían impulsar la economía y permitirnos acabar con esta situación de recesión en la que nos encontramos actualmente.

La OCDE también publicó un informe estimando los posibles efectos que tendría la salida de la UE del Reino Unido (Las consecuencias económicas del Brexit: una decisión impositiva). En primer lugar, desde que el Reino Unido comenzó a formar parte de la UE el PIB per capita se ha duplicado. Con su salida, los efectos negativos no solo los sufrirán los británicos, sino también otros países miembros e incluso terceros. Los efectos de su salida serán idénticos a los de un gran impuesto sobre el país y su actividad económica. En segundo lugar, una fuga de capitales, poniendo en peligro la financiación del déficit por cuenta corriente, siendo este del 7% de su PIB. En tercer lugar, perderían el libre acceso al mercado único donde los estados miembros ponen en libre circulación sus bienes, servicios, capitales y personas, así como el acceso preferencial a otros mercados de países no miembros. Esto dificultaría la comercialización de sus productos, así como la adquisición de bienes importados de otros países. En cuarto lugar, al ser exclusivamente miembro de la Organización mundial de comercio, tendría la obligación de pagar elevados aranceles para poder acceder al mercado único, y sufriría las consecuencias de otras barreras comerciales existentes, teniendo que emplear mucho tiempo en realizar negociaciones comerciales.

En quinto lugar, la reducción de la libertad de movimiento de los trabajadores podría afectar negativamente a su economía, ya que la migración ha sido una de las causas principales del crecimiento del país. En sexto lugar, el principal efecto financiero sería la depreciación de la libra en relación con las principales monedas, por lo que su moneda sería menos competitiva en el exterior y perdería poder. El principal efecto de la disminución del valor de su moneda sería la bajada del salario real, el aumento de la deuda en moneda extranjera al hacerse más cara y se produciría una disminución del consumo nacional. Aunque este último efecto se podría compensar con el aumento de las exportaciones, ya que sus productos se vuelven más baratos para otros países, haciéndolos más competitivos en el exterior. Por último, estiman que en 2030 el PIB de Reino Unido sería un 5% más bajo y su riqueza estaría un 4% por debajo del nivel que tendrían si hubieran permanecido en la UE.

Pero todas estas estimaciones basadas en teorías económicas tendrán que observarse en el largo plazo, ya que en el corto plazo la situación es de incertidumbre. Aunque el resultado del referéndum sea la salida de la UE, para que se produzca de verdad, Reino Unido debería activar el artículo 50 del Tratado de Lisboa, por el que un país comienza con los trámites de su abandono. Dicho hecho está previsto para la próxima primavera. Pero aunque solo hayan pasado casi 5 meses desde el referéndum, ya se han podido observar los primeros efectos económicos y políticos del Brexit. La primera consecuencia observada ha sido la caída del valor de la libra el día siguiente a la votación, llegando incluso a sufrir su mínimo histórico. Antes del referéndum con una libra obtenías 1,35€, mientras que a día de hoy

una libra equivale a 1,16€, es decir, el tipo de cambio ha bajado un 25%. Las guerras políticas entre los dos grandes partidos, el conservador y el laborista, se han intensificado. Además, la salida de Reino Unido de la UE ha reabierto el debate de independencia de los escoceses, llegando incluso a solicitar un nuevo referéndum de independencia. Porque estos consideran que el abandono de la UE no favorece sus intereses, por ello en esta región el voto mayoritario correspondía a la opción de permanencia.

La caída de la libra ha encarecido las importaciones de productos del extranjero. Por ello, muchos distribuidores han dejado de suministrar productos que se han encarecido con el desplome del tipo de cambio. Entre ellos productos muy demandados por los británicos como el Marmite o la mayonesa Hermann's. Otra de las consecuencias de la devaluación de la libra ha sido el aumento del déficit comercial y de la inflación, es decir, que el nivel de precios ha aumentado. En resumen, los productos ahora son más caros y la moneda vale menos, por lo que las economías domésticas tienen dificultades para consumir lo mismo que en el pasado. En el ámbito social, los efectos han sido vergonzosos, ya que los ataques racistas han aumentado un 41% tras los resultados, señal de que en estos momentos la población británica se encuentra más dividida que nunca. En el ámbito empresarial, muchas multinacionales se han planteado abandonar el Reino Unido y trasladar sus empresas. Esto se debe a que el abandono de la UE supondría el abandono del mercado único y sus ventajas.

En conclusión, parece que las consecuencias negativas del Brexit, en relación con la caída de su economía, su moneda y su poder de negociación, no compensan las positivas, relacionadas con el aumento de su soberanía e independencia de las políticas europeas. Pero, pese a todas las advertencias del gobierno británico y de la OCDE de los efectos catastróficos de su salida de la UE, la población se ha manifestado a favor del Brexit, aunque con unos resultados muy reñidos. Aun así, es probable que finalmente se opte por permanecer en la UE, ya que los posibles efectos de su salida ya se han comenzado a producir, con consecuencias no deseables para los británicos. Esto podría hacerse replantear la decisión y no activar el protocolo de abandono contemplado en el artículo 50 del Tratado de Lisboa. Habrá que esperar a la primavera del 2017 para conocer el desenlace del Brexit.